

Aplay: la Comunidad

Sucesion de Jacinta Rey, Comuneros por compras Ramas de Basilio, Pedro Mariano y José María Romero

ACISCLO VELASQUEZ (Sucesión) Cesionario de Ramón Romero Rojas, éste de:
Dolores Rojas, hija de Bárbara, hija de Rosalía hija de Basilio, Jacinta

id cesionario de los siguientes herederos:
Emperatriz Rey de Sabogal, hija de Natividad, hija de Rosalía, hija de Basilio, id
Osario Rey, hijo de Josefa, hija de Rosalía, hija de Basilio, id
José Abdon Rey, hijo de Dolores, hija de Josefa, hija de Rosalía, hija de Basilio, id

ADELA FERNANDEZ cesionaria de **MANUEL FERNANDEZ**, hijo de **GREGORIO FERNANDEZ** cesionario de:

Manuela Romero, hija de Basilio, hijo de Jacinta
Manuel Fernández, éste de Antonio de P. Rojas, éste de Emiliano
Restrepo, éste de Andrés A. Toro y éste de:
Juan José Romero, hijo de Basilio, hijo de Jacinta.

AGUSTIN ROMERO cesionario de:

Adelaida Rey, hija de Natividad, hija de Rosalía, hija de Basilio, hijo de Jacinta

ANA ROSA G. de BUENO cesionaria de Santos Gutiérrez, éste de Dolores
Ramos de Ruiz, y Jacinta Pineda, éstos de Melodoro Ruiz, éste de Agustín Ramos,
y éste de los siguientes herederos:

Petronila Romero, hija de Basilio, hijo de Jacinta.
Clementina Romero, hija de Pedro Mariano id
Josefa Pardo, hija de Teresa, hija de Basilio, id
Antonio, María del Rosario, Antonia, Paula, Gregorio y Francisco Romero
hijos de Juan Hilario, hijo de Basilio, hijo de Jacinta
Juan Badillo, hijo de Edmundo, hijo de Juan Hilario, hijo de Basilio, id

ANTONIO MARIA LOTERO cesionario de Ruperto Candia, y éste de los siguientes:

Paula Romero, hija de Juan Hilario, hijo de Basilio, hijo de Jacinta.
Juan Badillo, hijo de Edmundo, hijo de Juan Hilario, hijo de Basilio
id cesionario de Andrés Arroyo, B. Bohorques, Isidro Arroyo, éste de Ezequiel Castro, éste de
Nepomuceno Romero, hijo de Basilio, hijo de Jacinta.
id cesionario de Emiliano Restrepo E. y éste de
Juan José Romero, hijo de Basilio, hijo de Jacinta.

Tanto estos documentos como los anteriores y los que se publicarán
posteriormente han sido sacados del "Archico Concern C." y para "E-
co de Oriente".

que a esta miseria podían condu-
cir la holgazanería y los vicios de
aquellas gentes.

Tan grandes, tan imperdonables
fueron los pecados de aquel corrom-
pido pueblo, que Dios... y permi-
te, lector, que aquí fantasee un
poco la loca de la casa —decidió
borrarlo de sobre el haz de la tie-
rra, para que no la contaminase
y la pudriese. Y un día en que
el Señor caminaba, acompañado de
San Pedro por unas blancas y lu-
minosas nubes, como esas que me-
ciéndose en el espacio, se ven por
el verano harruntando tempestad.
Nuestro Señor y su fiel portero
dicese que hablaron así:

—Pedro, dijo: ese pueblo desmo-
ralizado, sordo siempre a mi voz,
perseguidor y burlador de mis mi-
nistros y de mis doctrinas, es indigno
de misericordia.

—Desventurado de él!

—¡Vezes desventurado. Pedro:
pues ha sonado la hora de su cas-
tigo. Yo borraré de la superficie de
la tierra.

—¡Señor la sangre de nuestro hijo,
mi Redentor y maestro corrió tam-
bién para él en la cumbre del Calva-
rio!

—¡Y él, buen Pescador, ha rene-
gado de ella!

—¡Las lágrimas de mi Señora Ma-
dre María, también por él se han de-
rramado!

—Y él ha despreciado ese rocío
del Cielo, y ha dejado, imple co-
rrer esas lágrimas sin ofrecérselas
el cáliz de un sólo corazón.

—¡Todos los Santos y Santas de
la Corte Celestial se postrarían,
señor ante tu Majestad, imploran-
do tu misericordia!

No, hay sobre que aplicarla
Pedro; se le ha ofrecido y la han
rechazado..... Satanás mismo los mira
con recelo..... Los teme.

—Señor, ¡hágase tu voluntad!
Dispón lo necesario para que es-
ta misma noche un diluvio arrase el
pueblo y cuanto él encierra y aun
cuanto con él tenga relación.... Las
aguas purificarán ese lugar imun-
do y sobre él fundarán nuevo pue-
blo nuevos hombres.

—Tu voluntad, Señor, rige los cie-
los y la tierra.

Las fieras, más sensatas que a-
quellos hombres, ventearon la catás-
trofe que se avecinaba, y, des-
tando de sus guaridas treparon a la
cumbre del monte.

Regresaba de una de sus corre-
rias el viejo tío «Pelusa» espoleada
por el temor a las sombras de la
noche que se venía encima, y po-
el de la tempestad que por el ho-
rizonte amenazaba. Unos lobos, sur-
giendo del bosque, cruzaron ante
él, trotadores, ululando, horrendos.
Aterrizado el viejo besugo, aceleró
el paso, atravesó la selva y se en-
cerró en su casa. Al ruido de por-
tazo respondió en las alturas el re-
tumbar del trueno desgarrándose
como una burlona carcajada. Se a-
brió el cielo y comenzó el diluvio.
Llamó el Señor a San Pedro, y
este acedió presuroso.

—Señor—dijo—: tus órdenes queda-
ron cumplidas y el pueblo ha sido a-
rrasado; hombres y animales, seres
y cosas, han sido arrastrados por las
aguas vengadoras; el fango de la
riada se extiende sobre todo ello....
Pero.....

—¿Qué, Pedro?—preguntó el Crea-
dor iluminando el universo con su
sonrisa.

—Señor: Tu lo sabes todo... Un
portento, un prodigio, un milagro se
ha operado en una de las moradas
de ese pueblo sin ventura.... Una de
sus casas, la del tío «Pelusa», la del
mayor pecador entre todos los pecadores
ha sido respetada por el azo-
te.... La lluvia resbaló por su tejado;
las aguas, arrolladoras se estrellaron
contra sus paredes y retrocedieron,
vencidas por su fortaleza.... En medio
de la devastación queda esa sola
casa en pie.... y el tío «Pelusa» ha
abierto esta mañana sus ventanas
y por ellas, bañado en los oros del
sol naciente, se ha precipitado, pal-
moteando una bandada de palomas
como al toque de gloria, el sábado
de Pascua....

—Es que tú ignoras, Pedro, que en
esa casa había un inocente.... Esa
noche, aquel hombre, al regresar a
su hogar hallóse en la selva un niño
recién nacido, abandonado por sus
padres. El tío «Pelusa» movido por
vez primera, a compasión la tuvo
del tierno infante, a quien ahogaría
la lluvia y devoraría los lobos.... Lo
recogió y lo abrigó con sus ropas y lo
llevó consigo....

—Y tú señor; ahora lo compren-
do! has tenido misericordia de ese
inocente....

—No, Pedro. Yo he tenido misa-
ricordia de ese pecador, cuyo cora-
zón fué una vez misericordioso....

VICENTE DIAZ DE TEJADA

Honras

María Luisa Parrado se permite
invitar a las personas piadosas de
esta población a que concurran a
las honras que por el descanso del
alma de su finado esposo, Sr. Deogra-
cias Forero, se celebrarán matres
a las 6.30 a.m.: Aprovecha la oca-
sión para dar de todo corazón sus
agradecimientos a las personas cari-
tativas que se dignaron asistir a las
exequias y a acompañar el cadáver
de su esposo a su última morada.

Imprenta San José